

Jugar, juego, deporte: para una teoría filosófica del deporte

Play, games and sport: A philosophical approach to sport

“En el principio era el Verbo”.

Así comienza el Evangelio según San Juan¹.

Verbo es la palabra que indica una acción. “Jugar” es un verbo, luego indica una acción. La palabra deporte no es un verbo. Es un sustantivo, es una “cosa”. No es una acción. La acción es dada por la palabra “jugar”. Jugar es la acción en el deporte.

Jugar es juego, es deporte. Juego y deporte, no siendo en apariencia iguales, tienden a lo mismo. Son el resultado de un acto consciente, que se expresa por el verbo. De la misma manera que en el Evangelio la Palabra [el Verbo] se hizo carne, en el juego el verbo [“jugar”] se hizo deporte.

Juego, jugar y jugador indican una idea que se concreta en el deporte, que a su vez se concreta en el ser humano, porque jugar es una característica humana. El animal no juega. Responde a instintos, a pulsiones biológicas. El ser humano coloca en el acto de jugar un sentido más allá del instintivo, o más allá de atributos propios de la animalidad. ¡Por eso, es cultura!

Jugar, en cuanto Verbo, es una acción consciente con sentido cultural, por lo que jugar es humano. En tanto que humano, puede y debe ser pensado profundamente. Puede ser interpretado y analizado. Es un campo interesante para comprender el ser humano a partir de una acción. ¡Es una posibilidad para una hermenéutica de la acción!

La hermenéutica no tiene que limitarse únicamente a textos religiosos o filosóficos. Puede ir más allá. El deporte puede ser una clave hermenéutica de la sociedad porque en el deporte se juega, porque en el deporte existe el Verbo, que también es el *Logos*. El conocimiento y la acción establecen una relación dialéctica, de la que el deporte es expresión viva.

No sabemos si ya es posible crear una nueva área de conocimiento denominada “*deportología*”. Quizá no, o

quizá todavía no. Todavía no exista un soporte teórico para concretar esta posibilidad epistemológica.

Es común hablar de hermenéutica bíblica, jurídica, filológica y, entre otras, cultural. De este rápido repaso a los dominios de aplicación de la hermenéutica, resulta la idea de que la hermenéutica se centra en palabras, sea la de Dios, o las de los hombres. El deporte puede no ser palabra, pero es Verbo, es acción que nace de la palabra.

El acto de jugar es doblemente acción por ser un acto y un Verbo. De este modo, el jugar se convierte en susceptible de una hermenéutica en el sentido más profundo del concepto clásico, porque permite conocer al hombre que juega, es decir, al jugador. Es por eso que es importante establecer una filosofía del deporte o una filosofía desde el deporte. Sí, porque el deporte contiene elementos que permiten comprender a las diversas dimensiones de la persona. El deporte no debe esperar a que la filosofía general establezca su filosofía, debiendo él mismo ser el elemento de un *Logos*, de una visión del mundo. Ver el mundo desde el deporte puede ser nuestro próximo reto.

Intentemos ver el mundo a través del deporte, empleando como ejemplo la ética, que es una importante dimensión de la filosofía.

Un gran pensador portugués, Manuel Antunes², sacerdote, presenta la hipótesis de “un solo Mundo, un solo Estado, una sola Ley”. La cual, presenta como una utopía.

Para este autor, “sin un mínimo de utopía las sociedades humanas (...) o caen en la huelga de brazos caídos o entran por el laberinto de todos los maquiavelismos y oportunistas o, más gravemente aún, se sienten en el umbral de la nada, esperando, en una desesperación tranquila, la propia muerte”. La utopía, sea abstracta, concreta, necesaria, moderada, instrumental o realista condena la existencia humana. Podemos estar lejos, muy lejos de un solo mundo, un solo Estado, una sola ley, pero renunciar totalmente a la utopía del “mundialismo” no

1 Evangelho Segundo São João 1. *Bíblia Sagrada*. Petrópolis: Editora Vozes (Edição de 2001, autorizada pelo Arcebispo de São Salvador, Primaz do Brasil e Presidente do CNBB).

2 ANTUNES, Manuel, sj (1970). A década de 60 – III. Entre o mundialismo e o etnocentrismo. *Brotéria*, vol. 90.

es una opción. El proclamado Estado islámico, que aquí no es objeto de ningún juicio de valor, puede ser una expresión de la trilogía apuntada, intentando asumirse como una unidad debidamente marcada por una sola ley. En el pasado, más o menos lejano, otros procedimientos de modo semejante. No siempre la realización de las utopías conlleva necesariamente un mundo mejor, pero el mensaje de cada una va en ese sentido. No obstante, existen utopías que no interesa realizar.

El deporte anuncia la utopía para el sacerdote Manuel Antunes, porque el deporte es mundial y regido por una ley única, universal no dejando lugar al relativismo axiológico. Si en el deporte es posible alcanzar este nivel civilizatorio de forma voluntaria y aceptada por todos, entonces en otras áreas de la sociedad humana tal posibilidad también será viable.

Una de las más simbólicas aspiraciones humanas, que consideramos como utópica, es la búsqueda de la igualdad. Es una lucha que viene del pasado y que continúa gestándose en la actualidad. La negación de la igualdad, creando desigualdad, es, en la opinión de Comparato³, la negación de la dignidad de la persona humana, y por tanto, inconcebible a la luz de la ética. Escribe este autor que solo en algunos cortos períodos de la historia de la humanidad la igualdad fue un principio dominante, aunque en un ámbito muy relativo⁴. En el período dorado de la democracia griega, solo cerca del 15% de la población era libre y gozaba de los mismos derechos. Los demás eran esclavos o eran extranjeros. La mujeres, por su condición social, no pertenecían a la clase de las personas libres, lo cual se reflejaba en los Juegos Olímpicos de la antigüedad.

En la Epístola a los Gálatas⁵, Pablo recuerda que ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, en un claro llamamiento a la igualdad. Aunque esta es una posición de fe religiosa, hay muchas otras de naturaleza diversa. La antropología, excepto algunas visiones del pasado que pretendían justificar el racismo a través de "diferencias" físicas, posee discursos en favor de la igualdad. La tradición filosófica de la igualdad es muy antigua, va de los pre-socráticos, pasando por Platón, Leibniz y Kant, hasta los autores actuales de indiscutible importancia.

3 COMPARATO, Fábio Konder (2006). *Ética*. São Paulo: Companhia das Letras, p. 90.

4 Idem, *ibidem*, p. 559.

5 Gálatas 3: 28. *Biblia Sagrada*. Petrópolis: Editora Vozes (Edição de 2001, autorizada pelo Arcebispo de São Salvador, Primaz do Brasil e Presidente do CNBB).

En otras latitudes culturales, en Oriente, hombres notables como Lao-Tse y Confucio, y tradiciones religiosas como el budismo, llevaron muy lejos esta discusión.

La política, heredera de sistemas filosóficos, apela a la igualdad. La Declaración Universal de los Derechos Humanos, a pesar de las correctas objeciones planteadas por el profesor Adriano Moreira⁶, plasmó la idea de la igualdad.

En el tiempo actual, Nelson Mandela ha sido uno de los paladines de esta lucha. Hace algunas décadas, el hindú Mohandas Karamchand Gandhi, más conocido por Mahatma Gandhi, mostró que el camino humano es el de la igualdad, no habiendo lugar para cualquier tipo de discriminación.

El deporte incluye y lucha por ese valor, constituyéndose como ejemplo para el conjunto de la sociedad.

En general, las utopías defienden la igualdad entre las personas, aunque puede haber algunas desviaciones, como las brillantemente expuestas por George Orwell⁷ en su famosa frase donde sostiene que "todos los animales son iguales, pero algunos animales son más iguales que otros", en su libro *Rebelión en la granja*, escrito en el ya lejano año de 1945.

Entre los hombres, se han erigido barreras, muros metafóricos y reales, desconfianzas que llevan al paroxismo de la violencia, como todos los días podemos ver en la televisión. La violencia pasa a ser un espectáculo, generando nuevas violencias en una espiral que parece no tener fin.

La utopía de la igualdad se logra en el deporte. Puede haber algunas desviaciones, pero no olvidemos que su practicante es un ser humano, un ser mortal y radicalmente humano, por lo tanto capaz de ejercer el bien o el mal. El deporte no deja de buscar la utopía de la igualdad, a pesar del error de algunos.

El deporte, con apoyo de los Juegos Olímpicos, logra establecer puentes entre los diversos pueblos, culturas, lenguas y religiones, expresando la idea de Pontífice atribuida al Santo Padre. En efecto, pontífice significa aquel que construye puentes⁸, buscando la igualdad de y para todos.

6 Este pensador recuerda que la Declaración Universal de los Derechos Humanos fue escrita exclusivamente por occidentales. Ver: <http://www.ionline.pt/artigos/portugal/ataque-terrorista-adriano-moreira-ajuda-nos-pensar-sobre-aconteceu/pag/-1> (consultado no dia 21.02.2018).

7 ORWELL, Georges (1996). *O triunfo dos porcos*. Men-Martins: Publicações Europa-América [versão portuguesa].

8 SPADARO, Antonio; ABOUD, Omar; SKORKA, Abraham (2015). *Superar o mundo. Diálogo entre um muçulmano, um rabino e um cristão*. Prior-Velho: Edições Paulinas, p. 6.

editorial

Cualquier palabra, cuando cae en el dominio público, queda, de inmediato, sujeta al uso que se le da, no siempre expresando el sentido que se le ha atribuido inicialmente.

La búsqueda de la igualdad se constituye como una lucha titánica de muchos –no de todos– en busca de un mundo mejor. Hoy en día, cualquier pronunciamiento contra el mito de la igualdad es visto con desconfianza, estemos hablando de derechos ontológicamente fundamentados u otros de un nivel más bajo.

Entendemos que todos los seres humanos no son iguales entre sí. No nos referimos a la particularidad de las huellas dactilares o de la cara –no hay dos iguales–, ni a otros particularismos generales o ínfimos, sino a la condición de ser humano. Además, no somos diferentes. Lo que ha servido para acentuar la diferencia, no pasa de ser expresión de la diversidad humana. Esta última expresión es la clave de entendimiento del ser humano. Ante esta llamada de atención, es necesario delimitar los

conceptos, siendo imprescindible pensar en la igualdad no como algo indistinto, sino próximo al concepto de justicia. Un ejemplo puede aclarar esta posición: imaginemos un gigante y un enano. En una situación de plena igualdad, se pide que cada uno camine cinco pasos. A cada paso dado, el gigante se aleja más del enano. Hay igualdad formal, pero no hay una justicia real.

En el deporte, hay una constante búsqueda por la justicia, porque hay un imperativo ético: respeto por la diversidad. La pregonada búsqueda de la igualdad se confunde con la emergencia de una actividad íntegra, regida por el principio de la justicia.

Concluimos, afirmando que el deporte concreta la utopía de la igualdad, por lo que a partir de él podemos construir una sociedad mejor. Para ello basta con imitarlo.

Entonces, el deporte, como *Verbo* o acción, se constituye como un paradigma de la vida humana, una filosofía de vida.

Rui Proença Garcia

Facultad de Deporte. Universidad de Oporto